

## Editorial

# El Adolescente Disruptivo: un análisis desde la perspectiva psicológica

**Elisama Beltran De la Rosa** PhD<sup>1</sup>

Universidad Metropolitana, Barranquilla - Colombia

[elisama.beltran@unimetro.edu.co](mailto:elisama.beltran@unimetro.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0002-3119-2944>

**Nubia Hernández Flórez** PhD<sup>2</sup>

Universidad Metropolitana, Barranquilla - Colombia

[nhernandez@unimetro.edu.co](mailto:nhernandez@unimetro.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0001-8756-1895>

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano caracterizada por profundos cambios biológicos, psicológicos y sociales, que influyen en la construcción de la identidad, la autonomía y la forma en que los adolescentes interactúan con su entorno. Durante este período, los jóvenes enfrentan desafíos relacionados con la regulación emocional, la adaptación a nuevas responsabilidades y la búsqueda de aceptación dentro de sus grupos de pares. En este contexto de transformación y exploración, algunos adolescentes manifiestan conductas disruptivas que pueden afectar su bienestar, su rendimiento académico y sus relaciones familiares y sociales (Martínez-Vicente & Valiente-Barroso, 2020).

La conducta disruptiva se manifiesta a través de comportamientos como agresividad, oposición desafiante, impulsividad, desobediencia, conducta antisocial y transgresión de normas. Estas manifestaciones pueden derivarse de una combinación de factores individuales, familiares, escolares y comunitarios, incluyendo estilos de crianza inadecuados, dificultades en la autorregulación emocional, modelos negativos de comportamiento, presión de grupo y entornos desfavorables (Fadus et al., 2020). Cuando estas conductas no son abordadas de manera adecuada, pueden tener repercusiones significativas en la vida del adolescente, aumentando el riesgo de fracaso escolar, conflictos interpersonales, consumo de sustancias y, en algunos casos, la aparición de trastornos emocionales o conductuales más graves en la adultez (Waller et al., 2020).

Dado el impacto que la conducta disruptiva puede tener tanto en el adolescente como en su entorno, resulta fundamental comprender sus causas, sus consecuencias y las estrategias de intervención más efectivas para su manejo. El objetivo de esta monografía es analizar los factores que influyen en estas conductas, las implicaciones que conllevan a corto y largo plazo, y las estrategias más adecuadas desde la psicología y la educación para prevenirlas y abordarlas de manera efectiva. Se espera que este análisis contribuya a generar propuestas de intervención que favorezcan el desarrollo saludable de los adolescentes y fortalezcan su integración en los diferentes ámbitos en que interactúe (Hawes et al., 2021).

<sup>1</sup>Directora Revista Visión Sy, <sup>2</sup>Editora en Jefe Revista Visión Sy

## Definición de Conducta Disruptiva en la Adolescencia

La conducta disruptiva en la adolescencia se refiere a aquellos comportamientos que interfieren de manera significativa en el funcionamiento adecuado de diversos entornos, tales como el hogar, la escuela y la comunidad. Estos comportamientos se caracterizan por actitudes desafiantes, agresividad, desobediencia, incumplimiento de normas, y dificultades en la regulación emocional (Granero-Gallegos et al., 2020). La adolescencia es un periodo crucial en el desarrollo del individuo, y las conductas disruptivas durante esta etapa pueden tener efectos duraderos tanto en el bienestar personal del joven como en sus relaciones interpersonales y su rendimiento académico (Topping, 2022).

La literatura científica ha identificado que las conductas disruptivas pueden manifestarse de diversas formas, incluyendo la violación de reglas sociales y escolares, lo que no solo afecta el proceso educativo, sino también las relaciones con los pares, los docentes y la familia Frick et al., (2023). Por ejemplo, los adolescentes que presentan conductas disruptivas pueden experimentar dificultades para adaptarse a las expectativas de los entornos educativos, lo que puede traducirse en un bajo rendimiento académico, problemas de integración social y conflictos con figuras de autoridad (Bozzini et al., 2021)

Es fundamental distinguir entre conductas disruptivas y trastornos de la conducta disruptiva. Mientras que las primeras pueden ser episodios aislados o respuestas a contextos específicos, los trastornos de la conducta disruptiva, tales como el trastorno negativista desafiante (TND) o el trastorno de conducta (TC), implican patrones persistentes y repetitivos de comportamiento que violan de manera recurrente los derechos de otros o las normas sociales establecidas. Estos trastornos son más graves y a menudo requieren intervención profesional especializada, ya que pueden estar vinculados a problemas emocionales y psicosociales más profundos (Paulus et al., 2021).

La identificación y comprensión de las conductas disruptivas en la adolescencia son cruciales para poder implementar estrategias de intervención efectivas que promuevan la salud emocional y el desarrollo social adecuado del adolescente. Intervenciones tempranas basadas en la modificación de conducta, el fortalecimiento de habilidades sociales y la gestión emocional han mostrado ser efectivas para reducir la frecuencia y la intensidad de estas conductas disruptivas (Peñaherrera & Mayorga-Lascano, 2024). Además, la creación de un ambiente familiar y escolar positivo y de apoyo es esencial para prevenir el desarrollo de trastornos conductuales graves en adolescentes.

La conducta disruptiva en la adolescencia se refiere a un conjunto de comportamientos que interfieren con el desarrollo personal, social y académico del adolescente. Estas conductas incluyen desde la desobediencia y la agresividad hasta conductas de riesgo como el consumo de sustancias o la participación en actividades delictivas. Es fundamental hacer una distinción entre comportamientos disruptivos ocasionales y los trastornos conductuales, con el fin de aplicar estrategias de intervención eficaces y apropiadas que favorezcan un desarrollo saludable y el bienestar de los adolescentes (Cruz et al., 2024).

La conducta disruptiva en la adolescencia por ser un fenómeno complejo y multifacético, influenciado por una interacción de factores biológicos, psicológicos, familiares y sociales. Durante la adolescencia, los individuos experimentan importantes cambios en su desarrollo cognitivo, emocional y social, lo que puede predisponerlos a la adopción de comportamientos desafiantes, desobedientes y agresivos. Si bien es natural que los adolescentes busquen independencia y experimenten con límites, cuando estos comportamientos son excesivos o persistentes, pueden afectar su adaptación en entornos clave, como la familia, la escuela y la comunidad (García-Sanmartín, 2019).

Por ser la conducta disruptiva multifacético, requiere de un análisis integral e interdisciplinar es así que desde la perspectiva neurobiológica, las conductas disruptivas en la adolescencia pueden estar relacionadas con alteraciones en las áreas cerebrales responsables del control de impulsos, la regulación emocional y la toma de decisiones. En particular, las disfunciones en la corteza prefrontal, el sistema

límbico y los circuitos dopaminérgicos han sido asociados con una mayor predisposición a la impulsividad y la dificultad para inhibir respuestas inadecuadas. Desde lo fisiológico los cambios hormonales característicos de la adolescencia, como el aumento en la producción de testosterona y cortisol, pueden intensificar las respuestas emocionales y reducir la capacidad de autorregulación, favoreciendo la aparición de comportamientos agresivos, desafiantes o impulsivos (Montaña et al., 2002).

Por lo tanto, es fundamental que en toda evaluación se consideren lo biológico y cómo y como la combinación con influencias ambientales y psicosociales puede potenciar la manifestación de conductas disruptivas, alterando el estado emocional y favoreciendo la aparición de trastornos mentales subyacentes. En este sentido, el entorno familiar juega un papel crucial, ya que patrones de crianza autoritarios o negligentes, la violencia doméstica y la falta de apoyo emocional pueden incrementar el riesgo de desarrollar este tipo de comportamiento. A nivel social, los adolescentes también pueden verse influenciados por sus pares, las normas socioculturales y la exposición a contextos de riesgo, como el consumo de sustancias o la afiliación a grupos delictivos (Peñaherrera & Mayorga-Lascano, 2024).

Comprender estos factores es fundamental para diseñar intervenciones efectivas que aborden las causas subyacentes de la conducta disruptiva y fomenten un desarrollo saludable en los adolescentes. La interacción entre factores biológicos, ambientales y psicosociales influye significativamente en la manifestación, la frecuencia y la intensidad de estas conductas, lo que resalta la importancia de un enfoque integral y multidisciplinario en su prevención y tratamiento (Espinoza et al., 2025).

Además, es crucial reconocer que cada adolescente responde de manera diferente a estas influencias, por lo que las estrategias de intervención deben ser flexibles y adaptadas a las necesidades individuales. La identificación temprana de estos factores permite la implementación de medidas preventivas que no solo mitiguen los efectos negativos en el presente, sino que también reduzcan el riesgo de problemas emocionales y conductuales en la adultez (Álvarez-Ovallos et al., 2020).

Una adecuada identificación de los factores que desencadenan la conducta disruptiva permite prever sus consecuencias en los distintos entornos en los que el adolescente se desenvuelve.

A nivel personal, estas manifestaciones pueden reflejarse en su desempeño académico, evidenciado en un bajo rendimiento e incluso en la deserción escolar. Esta situación no solo limita sus oportunidades educativas y profesionales, sino que también lo expone a altos niveles de frustración, afectando significativamente su bienestar emocional y su salud mental (Damonti & Leache, 2019).

El deterioro emocional que acompaña a la conducta disruptiva puede comprometer su capacidad para tomar decisiones, debilitar su juicio crítico y aumentar su resistencia a las normas y límites establecidos. Como consecuencia, se generan conflictos frecuentes en su entorno cercano, afectando la dinámica familiar y provocando tensiones en las relaciones con sus padres y hermanos. Esto, a su vez, puede generar una sobrecarga emocional en los cuidadores, quienes experimentan altos niveles de estrés e impotencia al no obtener la respuesta esperada por parte del adolescente (Luna et al., 2024).

Más allá del núcleo familiar, el impacto de la conducta disruptiva puede extenderse a otros ámbitos, deteriorando sus relaciones interpersonales y limitando su integración en espacios educativos, sociales y, a largo plazo, en el ámbito laboral, afectando así su estabilidad y desarrollo futuro (Martos-Astudillo, 2023). De igual forma, las estrategias de intervención deben involucrar de manera directa el ambiente familiar, ya que este juega un papel fundamental en la regulación de la conducta del adolescente. Para ello, es esencial establecer normas claras, coherentes y sistematizadas que se mantengan en el tiempo, asegurando que ambos padres o cuidadores las apliquen de manera consistente (Arnao et al., 2025).

Un ambiente familiar estructurado y predecible brinda seguridad emocional al adolescente, reduciendo la incertidumbre y la posibilidad de respuestas impulsivas o desadaptativas. Además, la comunicación efectiva es clave en este proceso, promoviendo espacios de diálogo donde el adolescente se sienta escuchado y validado (Acosta & Gómez, 2024).

Incentivar la empatía dentro del núcleo familiar es un aspecto crucial para mejorar la interacción entre los miembros del hogar. Fomentar la comprensión mutua permite que los padres o cuidadores no solo establezcan límites adecuados, sino que también comprendan las dificultades emocionales y sociales que enfrenta el adolescente (Colichón-Chiscul, 2020). Estrategias como la escucha activa, la expresión de emociones de manera asertiva y la resolución colaborativa de conflictos pueden fortalecer el vínculo familiar y reducir la incidencia de conductas disruptivas. Asimismo, la capacitación de los padres en habilidades de crianza positiva y el acceso a redes de apoyo pueden ser herramientas valiosas para optimizar las estrategias de intervención, asegurando que el adolescente cuente con un entorno propicio para su desarrollo integral (Smith et al., 2019).

A nivel de conclusiones, el adolescente con conductas disruptivas enfrenta múltiples desafíos que pueden afectar su desarrollo integral si no recibe la atención adecuada. Factores biológicos, psicológicos, familiares y sociales interactúan en la manifestación de estas conductas, lo que resalta la necesidad de un enfoque integral y multidisciplinario para su intervención.

La combinación de un entorno familiar estable, estrategias educativas efectivas y atención psicológica especializada es clave para prevenir y mitigar los efectos negativos de la conducta disruptiva. Promover la comunicación, el establecimiento de límites claros y el desarrollo de habilidades socioemocionales permitirá que los adolescentes manejen sus impulsos, resuelvan conflictos de manera asertiva y se integren de forma positiva en la sociedad, favoreciendo así su bienestar y futuro.

### Referencias

- Acosta, G., & Gómez, M. (2024). Resiliencia y Bienestar Psicológico en Adolescentes Víctimas de Violencia Intrafamiliar de la zona sur en el municipio de Los Palmitos (Sucre). Trabajo de Grado Corporación Universitaria Del Caribe, 1–107.
- Álvarez-Ovallos, A., Gélvez-López, A., & Mosquera-Téllez, J. (2020). Conflicto Escolar en la Educación Rural del Nororiente de Colombia. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes* 2.0, 9(2), 5–15. <https://doi.org/10.37843/rted.v9i2.135>
- Andrade-Briones, F., & Ramos-Ramos, V. (2023). Inteligencia emocional y su relación con las conductas disruptivas en adolescentes. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, 22(2), 41–55. <https://doi.org/10.33789/enlace.22.2.133>
- Arnao, D., Acero, W., Charro, N., Delgado, V., Martínez, B., & Valencia, M. (2025). Desintegración familiar y conductas disruptivas en estudiantes de una institución fiscal del Norte de Guayaquil, Ecuador. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5, 3297–3307.
- Bozzini, A. B., Bauer, A., Maruyama, J., Simões, R., & Matijasevich, A. (2021). Factors associated with risk behaviors in adolescence: a systematic review. *Brazilian Journal of Psychiatry*, 43(2), 210–221. <https://doi.org/10.1590/1516-4446-2019-0835>
- Campoverde, E., & Ramos, M. (2025). Análisis de las conductas disruptivas en adolescentes de un centro de acogida en Guayaquil- Ecuador. *Revista Psicología Unemi*, 9, 48–58.
- Colichón-Chiscul, M. (2020). Inteligencia emocional y habilidades sociales en la conducta disruptiva de estudiantes del nivel secundario. *Espiral Cuadernos Del Profesorado*, 13(26), 29–40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7546965>
- Cruz, K., Galvez, K., & Martínez, J. (2024). Perfil bibliométrico sobre las conductas antisociales y agresión física en adolescentes escolarizados. *Bibliometric profile on antisocial behaviors and physical. Propósitos y Representaciones*, 12, 1–16. <https://doi.org/10.20511/pyr2024.v12.1977>

- Damonti, P., & Leache, P. A. (2019). Situations of social exclusion as a vulnerability factor for gender-based violence in intimate relationships: Structural inequalities and gender power relations. *Empiria*, 205–230.
- Espinoza, G., Parra, M., Pnamá, J., & Guerrero, F. (2025). Estrategias de intervención educativa para manejar conductas disruptivas en alumnos con Trastornos de la conducta en educación básica media. *Educational intervention strategies to manage disruptive behaviors in students with conduct disorders in basic seco. Polo Del*, 10(4), 413–434. <https://doi.org/10.23857/pc.v10i4.9322>
- Fadus, M. C., Ginsburg, K. R., Sobowale, K., Halliday-Boykins, C. A., Bryant, B. E., Gray, K. M., & Squeglia, L. M. (2020). Unconscious Bias and the Diagnosis of Disruptive Behavior Disorders and ADHD in African American and Hispanic Youth. *Academic Psychiatry*, 44(1), 95–102. <https://doi.org/10.1007/s40596-019-01127-6>
- Frick, P. J., Frick, P. J., White, S. F., Fleming, G. E., Perlstein, S., Fair, M., Hong, E., & Waller, R. (2023). Tratamiento de los trastornos de conducta disruptiva y los rasgos insensibles y sin emociones en la infancia: una revisión sistemática y dos metanálisis multinivel. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 9.
- García-Sanmartín, P. (2019). Bullying: una puerta de entrada a la conducta antisocial adulta. *Ehquidad Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, 11, 151–202. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2019.0006>
- Granero-Gallegos, A., Gómez-López, M., Baena-Extremera, A., & Martínez-Molina, M. (2020). Interaction effects of disruptive behaviour and motivation profiles with teacher competence and school satisfaction in secondary school physical education. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(1), 1–14. <https://doi.org/10.3390/ijerph17010114>
- Hawes, S. W., Waller, R., Byrd, A. L., Bjork, J. M., Dick, A. S., Sutherland, M. T., Riedel, M. C., Tobia, M. J., Thomson, N., Laird, A. R., & Gonzalez, R. (2021). Reward processing in children with disruptive behavior disorders and callous-unemotional traits in the ABCD study. *American Journal of Psychiatry*, 178(4), 333–342. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2020.19101092>
- Luna, A., Valencia, A., & Nava, J. (2024). Más allá del bullying : conducta violenta y disruptiva en adolescentes de bachillerato de. *Espergesia Revista Literaria y de Investigación*, 11(2), 18–33.
- Martínez-Vicente, M., & Valiente-Barroso, C. (2020). Ajuste personal y conductas disruptivas en alumnado de primaria. *Actualidades En Psicología*, 34(129), 71–89. <https://doi.org/10.15517/ap.v34i129.37013>
- Martos-Astudillo, D. (2023). Influencia de Conductas Disruptivas de Agresividad y Bajo Autocontrol en las Interacciones Sociales de Estudiantes de Bachillerato. *Revista Institucional Tiempos Nuevos*, 28(30), 75–86. <https://doi.org/10.15658/rev.inst.tiempnuevos23.12283007>
- Montaña, C., Acosta, M. A., & Gerena, R. (2002). Estudio descriptivo correlacional entre ira y personalidad, a la luz de la teoría de Hans Eysenck. *Revista Colombiana de Psicología*, 11(0121–5469), 56–70.
- Narváez, J., & Obando, L. (2020). Conductas disruptivas en adolescentes en situación de deprivación sociocultural. *Psicogente*, 23(44), 1–22. <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3509>
- Paulus, F. W., Ohmann, S., Möhler, E., Plener, P., & Popow, C. (2021). Emotional Dysregulation in Children and Adolescents With Psychiatric Disorders. A Narrative Review. *Frontiers in Psychiatry*, 12(October). <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.628252>
- Peñaherrera, T., & Mayorga-Lascano, M. (2024). Autoestima y Conductas Disruptivas en Adolescentes de una Unidad Educativa de Cotopaxi. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 8673–8692. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i3.12031](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.12031)

- Smith, T. E., Reinke, W. M., Herman, K. C., & Huang, F. (2019). Understanding Family-School Engagement Across and Within Elementary and Middle-School Contexts. *School Psychology, 34*(4), 363–375. <https://doi.org/10.1037/spq0000290>
- Topping, K. (2022). Sistemas educativos para adolescentes disruptivos. <https://doi.org/10.4324/97810033433>
- Villavicencio-Aguilar C., Armijos-Piedra T., & Castro-Ponce M. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza. *Revista Iberoamericana de Psicología, 13*(1), 139–150. <http://orcid.org/0000-0003-2614-7062>
- Waller, R., Hawes, S. W., Byrd, A. L., Dick, A. S., Sutherland, M. T., Riedel, M. C., Tobia, M. J., Bottenhorn, K. L., & Laird, A. R. (2020). Problemas de conducta disruptiva, rasgos insensibles y sin emociones, y volumen regional de materia gris en el estudio del desarrollo cognitivo y del cerebro adolescente. *Psiquiatría Biológica: Neurociencia Cognitiva y Neuroimagen, 5*(5), 481–489.